

María LÓPEZ DÍAZ (ed.), *Élites y poder en las monarquías ibéricas. Del siglo XVII al primer liberalismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2013. 277 pp. ISBN: 978-84-9940-513-1

El núcleo matriz de este libro corresponde al Seminario que, bajo el mismo título, se celebró en la Facultad de Historia de la Universidad de Vigo los días 1 y 2 de diciembre de 2011. La coordinadora del Seminario y editora del libro, María López Díaz, presenta el estudio y participa también con una aportación sobre las élites gallegas con el cambio dinástico del siglo XVIII.

La profesora López Díaz es una gran conocedora de la historia política e institucional en la Edad Moderna. No en vano tiene varias monografías y un gran número de publicaciones sobre el trasunto de las élites en la administración local gallega durante el período referido. El libro *Élites y poder en las monarquías ibéricas. Del siglo XVII al primer liberalismo* tiene su génesis en el marco de las iniciativas vinculadas al proyecto de investigación “La Galicia meridional en el siglo XVIII: poder, élites y estrategias familiares”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación durante los años 2009-2011. En el libro –según indica la coordinadora en la presentación– se recoge una realidad plural de enfoques sobre dos ejes de referencia: el nuevo impulso político que la monarquía y el Estado españoles experimentaron tras la Guerra de Sucesión y sobre todo desde mediados de la centuria, y el papel que en ese proceso desempeñaron unas élites que ya vivían la cultura ilustrada.

En el libro se lleva a cabo una tarea coherente y convincente con el proyecto inicial al ofrecernos un estudio donde la mirada gallego-portuguesa predomina sobre el conjunto sin olvidar el ejemplo oportuno que aportan la Corte y la periferia durante el siglo XVIII. El profesor José Martínez Millán expone los modelos interpretativos en el estudio de las élites de poder y la Corte. Como gran experto en los estudios sobre la Corte dedica a su origen, sentido, crisis e interpretación histórica la mayor parte de su contribución, sin olvidar hacer un breve pero atinado repaso historiográfico sobre el papel de las élites de poder y las redes clientelares, claves para explicar la organización política europea.

Los cinco trabajos siguientes agrupados bajo el epígrafe “élites y dinámicas de poder” se centran en el funcionamiento de estos grupos en los distintos niveles del aparato de gobierno y administración de la monarquía hispana. Se dedican tres estudios a las élites periféricas (Italia, Galicia y las provincias vascas, con las aportaciones respectivas de Aurelio Musi, María López y María Rosario Porres), entendidas éstas como colectivo social y de poder cuya actuación política se desarrolló en relación con sus respectivos territorios dentro del marco global de la monarquía. Las dos últimas aportaciones analizan el estudio de caso de José Patiño al frente de la administración de Hacienda (Anne Dubet) y la tratadística ilustrada y protoliberal en relación al régimen municipal castellano (Francisco J. Aranda).

Desde una perspectiva regional, en este caso gallega, aunque como enfoque extrapolable a otros territorios de la Monarquía, aparecen tres estudios. De los cuatro trabajos recogidos en el apartado élites-nobleza, salvo el de Francisco Andújar sobre la nobleza titulada peninsular, el resto repasa las élites hidalgas (Antonio Presedo), el modo de vida en los pazos (Pegerto Saavedra) y las élites militares (María del Carmen Saavedra), sin salir del terruño gallego. El libro se cierra con dos nuevos trabajos sobre las élites de la Monarquía portuguesa (Nuno Monteiro) y su funcionamiento en el Brasil colonial (Roberta Stumpf).

El libro recorre transversalmente la influencia social y política de distintas élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVIII. Y lo hace desde una doble vertiente. Por una parte, con el estudio del ejercicio del poder por parte de los miembros de la nobleza y de las élites nobiliarias en ascenso, mediante su participación en las tareas de gobierno de la Monarquía, dentro y fuera del escenario peninsular. Y, por otra, profundizando en la intervención de la nobleza en el ámbito local, tarea que terminaron compartiendo con unas élites en ascenso. Desde esta tesitura se trata, en definitiva, de conjugar dos niveles de poder, en el ámbito local y en el de las altas esferas de la Monarquía por servidores de la Corona. El primero se inserta, sobre todo, en la línea de la llamada Historia Social de la Administración mientras el segundo tiene que ver con las estrategias desplegadas por los poderosos en la influencia de la vida local, donde sin duda, su implicación en el gobierno de las ciudades resultó crucial.

Con respecto a la primera vertiente, la historia política cuenta con un verdadero aluvión de trabajos recientes que demuestran la extraordinaria vitalidad que parece gozar la historiografía actual. Xavier Gil en su *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa Moderna* (Barcelona, 2006), presentaba una atinada propuesta de análisis con la compilación de una serie de trabajos sobre la historia política que han servido para revitalizar estos estudios en nuestro país. Como señala el autor, los trabajos que aparecen en el volumen durante un cuarto de siglo ofrecen una guía de la evolución producida y de la topografía de los cambiantes paisajes transitados en el campo de la historia política. Tampoco puede olvidarse el impulso de los estudios del profesor Pere Molas aparecidos en su *Historia Social de la Administración Española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII* (Barcelona, 1980) que sirvieron para abordar, con precisión metodológica, el estudio de la historia social de la administración. Las “biografías colectivas” que aparecieron a partir de entonces sobre estos personajes nos permitieron conocer mejor su *cursus honorum* dentro y fuera del escenario peninsular, aspectos que hundían sus raíces en lo sociológico y prosopográfico, algo que también han permitido conocer las biografías recientes aparecidas en el *Diccionario Biográfico Español*. La nueva historia institucional ha dado resultados muy fructíferos y los ejemplos son muy cuantiosos y de enorme valor. A los estudios sobre las instituciones de los Austrias que en su momento realizó el profesor Tomás y Valiente, se han ido añadiendo diversas aportaciones como las de Hernández Esteve, Juan Eloy Gelabert, Feliciano Barrios, J. Martínez Millán, J. Arrieta, Elena Postigo y J. Fayard, entre otros. La obra de J. Luis Castellano, *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva historia institucional* (Granada, 1996) dejó muy claras estas premisas. La propuesta metodológica ofrecida todavía resulta hoy de enorme utilidad para conocer quiénes conformaron el Estado y qué tipo de intereses, actitudes y comportamientos les movieron en la toma de sus decisiones.

Por otra parte, la historia del gobierno de las ciudades, de sus grupos dominantes, de la hacienda y de su actuación en la política local también ha concentrado la atención de los investigadores. Existe, a tenor de los estudios publicados, un predominio de los estudios sobre las oligarquías y el gobierno concejil referidos al ámbito urbano a pesar de que la

mayor parte de la población de la Corona de Castilla vivía en núcleos rurales y lo hacía de las actividades agrarias.

El año 1996 resultó enormemente fructífero en cuanto a publicaciones en estos campos tanto en España como en el ámbito internacional. Ese mismo año aparecía en México una obra coordinada por W. Reinhard con el título *Las élites de poder y la construcción del Estado*. En España, tuvo una enorme difusión la obra coordinada por José M. Bernardo Ares y Enrique Martínez Ruiz con el título *El municipio en la España moderna* (Córdoba, 1996). Se ponían al día las investigaciones sobre el municipio constatándose que la mayor importancia demográfica de los núcleos urbanos y su desarrollo económico a fines de la Edad Media, junto a la vocación urbana de la nobleza y las ansias de ascenso social de los miembros de la sociedad ciudadana venían a ser factores destacados que suscitaban el interés de los historiadores. De ese mismo año también hay que hacer mención a la obra dirigida por J. M. Imizcoz, *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna* (Bilbao, 1996), donde se hacía un repaso al estado de la cuestión y se aportaban nuevas perspectivas de estudio sobre el patronazgo y las redes clientelares.

El gobierno de las villas y lugares castellanos todavía presenta en nuestros días notables lagunas aunque algunos problemas se han ido desvelando gracias a las investigaciones de Enrique Soria Mesa, Alcalde Jiménez, Christian Windler, David García Hernán y Jerónimo López-Salazar Pérez, que ha radiografiado de forma excelente las élites del mundo rural. Desde una perspectiva globalizadora, conviene recordar el fuerte impacto que tuvo la obra de Bartolomé Bennasar, *Valladolid en el siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, 1989; cuya continuación se vio reflejada en las obras de Gutiérrez Alonso, Burgos Esteban, Diago Hernando, etc.. Por último, los municipios de los reinos pertenecientes a la Corona de Aragón tienen su referente en los estudios de Pere Molas Ribalta, Torras i Ribe, Passola Tejedor, García Monerris, Bernabé Gil, Felipe Orts, Peiró Arroyo y Salas Ausens, entre otros.

Sería injusto no reconocer aquí la labor de Francisco José Aranda Pérez, autor de una de las contribuciones, quien desde su *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Sociedad y oligarquías urbanas en la Edad Moderna* (Cuenca-Toledo, 1999) abrió un fructífero camino a través de los seminarios sobre Sociedad y oligarquías en la España Moderna. Seminarios que han dado como resultado cuatro encuentros y sus respectivas publicaciones: *Poderes intermedios, poderes interpuestos* (1999); *Sociedad y Élites eclesiásticas en la España Moderna* (2000); *Burgueses o ciudadanos en la España Moderna* (2003); y *Letrados, juristas y burócratas en la España Moderna* (2005).

Más recientemente, como se recoge en la obra de María López, y para la historiografía española contamos con una amplísima bibliografía y una puesta al día de nuestros conocimientos sobre el tema con la obra de E. Soria Mesa, J.J. Bravo Caro y J.M. Delgado Barrado (eds.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española* (Córdoba, 2009), 4 vols. Y para la portuguesa, N.G. Monteiro, P. Cardim y M. Soares da Cunha (eds.), *Optima Pars. Élites Ibero-americanas do Antigo Regime* (Lisboa, 2005).

Como sucede habitualmente en toda obra colectiva resulta complejo dar cohesión y unidad a la diversidad de estudios como los que María López Díaz nos presenta. Siempre pueden quedar matizaciones por hacer o aspectos menos estudiados como sucede con determinadas cuestiones vinculadas al poder, a la sociología del poder o a los agentes del poder. De igual forma, resulta más que conveniente profundizar en el estudio del ejercicio del poder local en los núcleos urbanos medianos y en los pueblos pequeños, donde la baja nobleza parecía operar sin tantas trabas y dificultades. Nos quedarían distintas preguntas por responder: ¿Qué intereses estaban en juego en el ejercicio del poder?; ¿cuáles eran los medios de los que se valían aquellos que ejercían el poder?; ¿cuáles fueron las dinámicas

políticas y sobre qué esferas de poder actuaron o intervinieron? En otras palabras, se trata de identificar correctamente a los actores del poder que incluyen desde las familias y linajes a las redes clientelares, una aproximación historiográfica que ya trazaron en su momento historiadores como J.G.A. Pocock (Princeton, 1975) y Q. Skinner (México, 1985), o sobre la sociología del poder, de la que ya nos dio cuenta Michael Mann en *Las fuentes del poder social* (Madrid, 1991).

En cualquier caso, el estudio de las élites de poder, la movilidad social o el ascenso y la nobleza, recorren una prolífica temática a lo largo del libro que a su vez está muy bien trazada por especialistas que han abordado el tema con un gran rigor científico. Por todo lo referido, el libro coordinado por María López permite valorar, en buena medida, la serie de mutaciones y el papel jugado por las élites en las monarquías ibéricas durante el siglo XVIII y no cabe duda que deja abiertas nuevas interrogantes para futuras investigaciones.

Porfirio Sanz Camañes
Universidad de Castilla-La Mancha